

Odiseo Elytis, Premio Nobel de Literatura *

Fotios Malleros K.

Después de Kazantzakis y Seferis, Odiseo Elytis —seudónimo literario de Odiseo Alepudelis— logró, con su brillante obra poética, proyectar universalmente las letras helénicas, al tiempo que servir para los demás como fuerza humanizadora, como norma de elaboración síquica, como instrumento educativo de una nación o de la humanidad entera.

Descendiente de una familia de Lesbos y nacido el año 1911 en Heraklion de Creta, suelo natal de Kazantzakis también, muestra en sus escritos la sensibilidad, la ensoñación, la percepción aguda y la solidaridad espiritual con los hombres y el mundo inanimado.

En su interioridad traban combate las tendencias de los contemporáneos y los antiguos, de la literatura neohelénica y la mundial, por cuya razón Elytis alcanzó el premio internacional.

Tras sus estudios en la Escuela de Leyes de la Universidad de Atenas, tomó clases de filología en la Sorbona. Inició su producción en 1935 en el periódico “Nuevas Letras”, donde escribe, a más de poemas, ensayos y artículos sobre temas de actualidad. Posteriormente, entre 1946 y 1948, colabora como crítico de arte en el rotativo “Diario”, y luego, hasta 1952, se radica en París. Viajó por muchos países europeos, los Estados Unidos y Egipto, fue redactor de los programas de la Corporación Nacional de Radiodifusión de Grecia, consejero del Teatro Nacional y, en 1960, mereció el primer galardón del Estado por su obra *Axion Estí (Digno es)*, escrita en 1959.

Sin embargo, ya en 1940 la publicación de su obra *Orientaciones* señala un hito decisivo en su carrera poética. Se trata de un volumen que recoge todo cuanto había producido hasta entonces. Más tarde hizo ediciones en forma de cuadernos, que él mismo donaba a los intelectuales. Y así tenemos que, después de *Orientaciones*, aparece *Sol el primero* (1943), calificado como

* Publicado en *El Mercurio* de Santiago, 28 de octubre de 1979.

“de felicidad planificada y de absoluta helenidad”, seguido por su extraordinario *Canto heroico y fúnebre para el subteniente caído en Albania*, el cual “hizo una impresión de grito desgarrador ante la muerte, pero también de apoteosis de la insistencia helénica en sus ideales, los que constituyen su credo nacional”. Vinieron luego el *Axion Estí* ya mencionado, *Seis y un remordimiento para el cielo*, *El sol que irradia*, *Oda a la isla de Santorín*, *Marina de las rocas*, *Edad del glauco recuerdo*, *La melancolía del Egeo*, etc.

Elytis es el renovador de la poesía neohelénica; parte del surrealismo, pero al fin lo deja. “Su inspiración atestigua la necesidad que contiene el mito para el poeta”. El lirismo del escritor helénico supera los principios estéticos de Bretón y Elouard; Elytis es un surrealista no ortodoxo, puesto que sus emociones jamás abandonan su último velo. No es poeta de la disolución y la incoherencia, acorde con la línea seguida por aquella tendencia y que lleva a la nota cómica como si fuera la esencia final del subconsciente, según la caracteriza muy bien un crítico. En la poesía de Elytis aparece la inclinación hacia el contacto directo con el mundo externo y, sobre todo, resalta la fisiología del poeta; es la suya poesía impresionista con renovados medios de expresión y posee el sello de la legítima creación lírica.

Positivismo y disposición soñadora se funden, pues, armoniosamente, dando profundidad a su poesía y correspondiendo a las nuevas exigencias y necesidades de la vida. Y esta nueva libertad poética da por resultado una poesía alegre, juvenil e inundada de luz. En general, la poesía del vate griego constituye una ofrenda a la lírica neohelénica. “El surrealismo de sus primeras poesías fue transustanciado con pasos agigantados hacia una inspiración genuina, personal y de original poesía, en la que prevalecen la luz y la transparencia del Mar Egeo”.

Esta sensación de helenidad y el mensaje profundo que encuentran su mejor expresión en *Orientaciones y Sol el primero*, conforman una etapa no tan sólo en la obra de Elytis sino también en la restante poesía griega moderna. De otra parte, el vigor humano predominante en toda su obra, y que lo inspira, lo condujo a obtener el galardón máximo que enorgullece a su patria, la Grecia de ayer, de hoy y de siempre.

Fragmentos de *Primeras poesías del Egeo*

*El amor, el archipiélago, la proa de sus espumas
y las gaviotas de sus sueños.
En el alto mástil el marinero agita una canción.*

*El amor en su canción y los horizontes de su viaje
y el eco de su nostalgia.
En su roca más humedecida la novia espera un barco.*

*El amor, el barco y la indiferencia de los vientos
y la borla de su esperanza en su ondulación más leve
una isla mece la llegada.*

De Sol el primero

*Con qué piedras, con qué sangre, con qué hierro
y con qué fuego somos hechos
mientras parecemos de pura nube
y nos apedrean y nos gritan
utopistas.*

*Vamos juntos y que nos apedreen
y que nos griten utopistas.
Amigo mío, los que jamás sintieron
con qué hierro, con qué piedras, con qué sangre
con qué fuego continuamos, soñamos y cantamos.*

De Orientaciones

*El tiempo es ligera sombra de pájaros
mis ojos totalmente abiertos en sus imágenes.*

*Alrededor del éxito de las muy verdes hojas
las mariposas viven grandes aventuras
mientras la inocencia
se desviste de su última mentira
dulce aventura, dulce
la vida.*

Epigrama

*Antes de mis ojos eras luz.
Antes de Eros, amor.
Y cuando la tomó el beso,
mujer.*

Odysseus Elytis, Nobel Prize Winner

Fotios Malleros K.

On the same plane as Kazantzakis and Seferis, Elytis is a brilliant representative of Hellenic literature, a humanizing force, an educational instrument for a nation and, indeed, for the whole world.

Born in Crete in 1911, with family roots in the island of Lesbos, he is in close touch with all men and with the inanimate world, showing in his work tendencies of all times in world and neo-Hellenic literature.

After studying law at Athens and philology at La Sorbonne, he began his lifelong task by publishing poems, essays and articles in "New Letters". The Greek state awarded him a prize for his work *Axion Esti* (He is worthy), written in 1959.

Already in 1940, the publication of his work *Orientalisms* constituted a decisive turning-point in his career. Then came *The Sun, the first*, in 1943, followed by his extraordinary *Heroic Chant and Elegy for the Sublieutenant fallen in Albania*. Then came *It is his worthy, Six and a remorse for the sky, The Sun that Shines, Ode to the Island of Santorin, Marina of the Rocks, The Age of serene Remembrance, The Melancholy of the Egean*, and others.

Elytis has renewed neo-Hellenic poetry. He began as a surrealist but he never let his emotions drop the last veil. His poetry shows an inclination towards direct contact with the external world. It is impressionist with renewed means of expression. There is great depth in this poetry that corresponds to the new exigencies and needs of life, and this new poetical freedom has resulted in a body of work that is full of youth and joy, steeped in light.

The feeling of Hellenism and the deep message so well expressed in *Orientalisms* and in *The Sun, the first* constitute a stage, not only in the work of Elytis, but also in all modern Greek poetry. The human strength that predominates in and inspires all his work has led him to a world recognition that fills his homeland with pride.

Fragments, from *The Sun, the first*:

Come with me. Let them stone us
shouting that we are utopians,
my friend, those who never felt
with what iron and stone,
with what blood and fire,
we go on our way, dreaming and singing.

From *Orientalisms*:

The weather is a light shadow of birds,
my eyes totally open in its images.

Around the success of the greenest of leaves
the butterflies live momentous adventures,
while innocence
drops the covering of its last lie,
sweet adventure,
sweet life.

Henry Lowick-Russell

Al lector

La guerra de 1940-41, conocida como la Campaña de Albania, se ha convertido en una epopeya griega moderna, conseguida al precio de grandes sacrificios. Tuvimos la oportunidad de participar en ella de comienzo a fin, y es tal vez por eso que esta Elegía de Odiseo Elytis, nuestro segundo Premio Nobel de Literatura, nos ha afectado emocionalmente. Hay en tal obra mucha poesía, en el sentido de belleza artística, mucha emoción, mucha humanidad y —¿por qué no decirlo?— mucha helenidad. Es evidente que fue escrita bajo el imperio de los sentimientos que embargaban al pueblo griego durante aquellos inolvidables días, los cuales agregaron una gloriosa página más al voluminoso libro de nuestra historia nacional. Pero no deja de ser, al mismo tiempo, un grito de protesta, un alarido desgarrador contra la locura de la guerra, que, cual flagelo perenne, persigue a la humanidad, ora en un punto del globo, ora en otro, con toda su secuela de atrocidades, muertes, catástrofes, lutos, dolores.

Sabido es que una traducción, por esmerada y concienzuda que sea, no puede transmitir toda la belleza del original, por cuya causa pedimos desde ya, a los lectores de este trabajo, su condescendencia y comprensión.

J. S. R.

Odiseo Elytis: Canto heroico y fúnebre para el subteniente caído en Albania

Versión castellana y notas por Jorge S. Razís

*Ahí donde antes habitaba el sol
y con los ojos de una virgen el tiempo aclaraba,
mientras el viento nevaba al zarandeo del almendro
y en las cimas de las hierbas se encendían jinetes,*

*ahí donde golpeaba la uña de un apuesto plátano oriental
y una bandera chasqueaba en lo alto de la tierra y del agua,
y arma alguna jamás fatigaba las espaldas
sino que todo el trabajo del cielo,
el mundo entero brillaba como una gota de agua
en la mañana a los pies de la montaña,*

ahora, como por el suspiro de un dios, una sombra va creciendo;

*ahora, la angustia encorvada, con manos huesudas,
agarra y borra una a una las flores sobre sí misma;
dentro de las quebradas donde las aguas se han detenido
hambrientas por alegría yacen las canciones;
peñascos monjes con pelo frío
cortan silenciosos el pan de la soledad.*

*El invierno va penetrando hasta los sesos. Algo malo
va a prender. Erízase el pelo de la montaña equina,*

las aves de rapiña se reparten en lo alto las migas del cielo.

— 2 —

Ahora, dentro de las aguas turbias una sombra se está agitando

*El viento, asido por los follajes
está vomitando sobre su polvo;
las frutas escupen su pepita*